

TRABAJOS DE GRADO

AMAYA RINCON, Alvaro: *Concepción estética de la naturaleza y conocimiento de lo real en J.W.V. Goethe*.

Esta monografía contiene los análisis hechos en la obra misma de Goethe y el pensamiento filosófico sobre la naturaleza en relación con grandes hitos de la tradición filosófica como son el estoicismo y los sistemas panteístas de Giordano Bruno y Spinoza. Lo que se pretende aquí es resaltar el arraigo de Goethe en la tradición filosófica de lo Uno y el Todo. Este acercamiento a la dimensión filosófica de Goethe se concreta en tres capítulos. El primero consiste prácticamente en una ubicación de Goethe en el contexto de la tradición filosófica; el segundo se refiere a la concepción estética de la naturaleza en Goethe y el tercero último capítulo en el cual se recogen los aportes teóricos más significativos de Goethe en cuanto a su concepción del arte y a la naturaleza del conocimiento.

Para Goethe el arte es el verdadero mediador entre la naturaleza y el conocimiento, este último incapaz de construir sistemas metafísicos de validez universal. El arte es método y la manera superior de ver y sentir la realidad, la cual, como un *todo* constituye el gran marco y el fondo de cada suceso natural. El arte es para Goethe otra naturaleza, misteriosa, también pero más inteligible ya que brota del intelecto. En el resultado de la *tecné* antigua que intuía tras los fenómenos las formas o esencias.

La sensibilidad de Goethe lo incapacitó para ser un filósofo cabal, pero como su sentido estético se concentra orgánicamente en la intuición, sus vivencias estéticas son parte de la contemplación de la que se nutre la teoría.

ARANGO LOPEZ, Marta Olga: *La condición humana en la acción política según Hannah Arendt*

Considero oportuno hacer una caracterización global de las determinaciones y motivaciones asumidas por mí durante el desarrollo y consolidación de la presente tesis para introducir a todo posible lector desde su acercamiento inicial, con el objetivo y el alcance real de la misma. El tema de la presente tesis se originó en una pregunta formulada desde hace años, la cual en la profundización del pensamiento que se hizo posible gracias al contacto con la filosofía académica, fue tomando solidez no en una respuesta, sino en la forma de asumir la pregunta ante la realidad del mundo.

Mi preocupación, aparentemente vacía para quien en nada cree, no es más que el constante deseo y necesidad de *afirmar* al Hombre como un Ser Total. Un ser consciente de su vida exterior como ser sociable, ser con identidad, sometido al transcurrir del tiempo y a la preservación de la especie y al mismo tiempo un ser consciente de su vida interior, de sus pensamientos y sentimientos pero principalmente de su origen y procedencia, de su sentido y razón de ser, en una palabra un ser consciente de la verdad que encierra su *condición humana*.

Yo no indago por el Hombre como un ser superior, sino por el Hombre asumido en su totalidad. La superioridad es una comparación que me exige el conocimiento de un punto de referencia. Por esto es por lo que la presente tesis no pretende afirmar la existencia de un ser superior al hombre sino dar puntos de vista de una concepción total del mismo para poder luego indagar por la perfectividad a la cual puede tender, ignorante y despreciativo de su fuerza o Espíritu originario. Un ser que por afirmarse como único niega su *condición humana*.

El hombre de mi pregunta es un ser íntegro, desnudo de toda superficialidad material; es el hombre que sólo tiene frente a sí la realidad al interior de su *ser* y la realidad del mundo a la cual se siente pertenecer. Es una única *realidad* que al cuestionarlo, incitándolo a leerla y a leerse en ella, lo lleva a reconciliarse con la *verdad* que le da sentido, que le permite apropiarse de su sabiduría, que lo invita a creer en él como origen y por lo tanto como esperanza para un mundo de desasosiego e incertidumbre. Un mundo que hace angustiante e incomprendida la vida del hombre actual.

Hannah Arendt sientetiza muy bien las preocupaciones de mi búsqueda cuando nos habla de la pluralidad del hombre como el fundamento de su *condición humana*, pluralidad caracterizada por la igualdad y la distinción y, agregaría yo, por la unidad en la proyección hacia el otro.

Me acerqué a Hannah Arendt, filósofa desconocida, pero inicialmente atrayente, con el único fin de manejar el pensamiento filosófico en la política. Profundizar en su pensamiento me permitió descubrir al hombre como ser político por excelencia gracias a la acción y a la palabra. Un ser que por su *natalidad* es potencialmente originario. Fueron entonces éstos los puntos de identificación que me incitaron a buscar en ella el horizonte de claridad a mis interrogantes sobre

el hombre. Es ella la luz de mi respuesta y es la tesis un pretendido intento de utilizar su voz para revelar, concretar y estructurar las reflexiones que cuestionan constantemente mi concepción del hombre.

Mi tesis no pretende ser un adelanto para la teoría filosófica; ella es sólo una forma de plantear y evidenciar un cuestionamiento vital, que intenta demostrar cómo el análisis filosófico tiene mucho para decirle al mundo de hoy. Es la síntesis de un ser que utiliza la estructura del pensar para leer la realidad que rodea su vivir, que ve la necesidad de que la filosofía tome seria y concienzudamente la vocería frente a la coyuntura por la que atraviesa el hombre actual. La filosofía tiene que retornar a su papel fundamental: orientar al hombre en la comprensión de su vivir, a la recuperación del sentido del ser; tiene que hacer brotar la esperanza en el hombre como nuevo origen. Las aspiraciones de este trabajo están lejos de ser un simple requisito académico, y por la importancia que para mí representa, deseo haberlo hecho merecedor de lectores en papel de filósofos y no de jueces.

La esperanza de los seres que están naciendo a la realidad del mundo no se fortalece cuando lo único que escuchan son críticas y acusaciones de los demás siempre dibujadas por la mala intención y siempre planteadas sin solución. Criticar en palabras sin imaginar acciones que marquen horizontes nuevos, acciones esenciales nacientes de un compromiso y de una comprensión auténtica que exige esfuerzo, es reducir al hombre a un ser de comportamientos, a un ser aprobado en el reconocimiento público, a un ser de politiquería, que nunca tendrá progreso interior, que nunca se llegará a reconocer como un *verdadero hombre*, un ser en el que nunca se puede confiar. El hombre no quiere disponerse a generar proceso lentos, en los cuales hay exigencias, renunciadas y esfuerzos. Todo comienza en cada hacer del día, no lo dejemos pasar pensando que pudo haber sido mejor. Desafortunadamente, la atracción del mundo exterior y el miedo de enfrentarse consigo para comprender su verdadero ser y misión lo están convirtiendo en un ser de negación, un ser que adopta el facilismo de negarse a sí mismo, con el silencio, el miedo, el aislamiento y la falta de reflexión. Sin embargo, todo no ha llegado a su fin. La verdad del hombre *no totalitario* pide ansioso un espacio de realización, el *espíritu* del hombre es más fuerte que la realidad del momento. La esperanza está en cada hombre, en cada hombre como comienzo.

M.O.A.L.

GONZALEZ DE URBINA, Amparo: *La teoría de la educación en la virtud, en La República de Platón*

En *La República* de Platón se investiga al alma a través de un modelo de *polis* elaborado en el pensamiento por medio del discurso, método que permite determinar cuál es su naturaleza en lo que a la vida del hombre como ser político se refiere. Platón asume que las necesidades del individuo en la *polis* -hilo conductor de la elaboración del modelo-, las tendencias y las virtudes humanas se reflejan en las clases en las cuales se divide la *polis*, lo cual permite que se la considere la imagen del alma. La construcción de la *polis* exige la existencia del guardián, quien para asegurar la supervivencia de la misma, debe mostrar fiereza con los

enemigos y afabilidad con sus conciudadanos. La conciliación de estas dos tendencias antagónicas en una misma naturaleza, se consigue con la rigurosa aplicación del programa educativo en música y gimnasia propuesto allí, cuya originalidad radica, no en el programa como tal, puesto que éste venía aplicándose en Grecia de tiempo atrás, sino en el modo de utilizar la técnica y los medios disponibles hasta entonces para lograr este objetivo.

Puesto que la *polis* es la imagen del alma y, a la vez, la educación del guardián es la clave de la estabilidad de aquella, puede tomarse como modelo de educación del alma, modelo del cual es posible extraer la teoría de la educación en la virtud. Esta no es otra cosa que vivir de acuerdo a su naturaleza. Porque, según el discurso de *La República*, el hombre sólo encuentra la felicidad cuando se realiza de acuerdo con su naturaleza. De ahí que la educación aparezca, como un requerimiento del alma humana.

Así, la clave de la virtud humana en el caso de los guardianes del Estado está en generar, por medio de la educación y en una parte del alma, una virtud en particular: la templanza en el principio irascible. El irascible representa el coraje, el ánimo. Tiende a los objetos en cuanto apetecibles y no en cuanto cognoscibles. Posee una capacidad dinámica, muy fuerte, en virtud de la cual, es capaz de despertar en el alma sentimientos de amor hacia lo que se adhiere y de odio hacia lo que rechaza. Es una fuerza que, si bien es ciega e irracional, tiende espontáneamente a metas altruistas. Es, entonces, capaz de auxiliar al principio racional en su tarea de ejercer la prudencia para procurar el bienestar del alma. Pero al no tener claro su objeto propio, requiere ser educado, con el fin de llevarlo por este medio a complacerse en la virtud y a repudiar el vicio. Cuando por medio de la educación se logra este objetivo, adquiere la templanza y es entonces cuando se hace capaz de cualquier sacrificio, con tal de adherirse a lo que ama. De la misma manera que el guardián protege a sus conciudadanos y ataca a los enemigos, el irascible educado actúa como fuerza propulsora del alma hacia la virtud y como fuerza retentiva en la tarea de moderar sus propios excesos y los del concupiscible, actitud que genera la virtud del alma, porque cada uno de sus principios se atiene a su función natural.

Teniendo en cuenta que según *La República*, el alma se ordena según su naturaleza cuando satisface adecuadamente sus deseos, la educación no introduce en el alma elementos extraños a ella. Al contrario, la modela mediante la recta orientación de los deseos, de manera que todas sus acciones estén conformes con su propia naturaleza. En consecuencia, lejos de despreciar los sentidos para atender solo a la razón como tal, como ciencia, Platón muestra cómo la educación de la sensibilidad hace virtuosa al alma, porque ajusta la conducta del individuo dentro de los parámetros que marca su propia naturaleza.

LOPEZ TORO, Gerardo: *En torno al proyecto educativo de Juan Teófilo Fichte. Aproximación filosófica.*

Entre los muchos pensadores que se han dedicado de lleno y a fondo al tema de la educación, Fichte, sin duda alguna, es uno de los que más se destacan. Su aporte se traduce en un esfuerzo continuo y entusiasta por dar a la educación unas bases filosóficas o, si se prefiere, en elaborar un proyecto de acción educativa para la formación de hombres libres y creadores fundado en una filosofía rigurosamente sistemática.

Educación para la libertad, según Fichte, es formar al hombre íntegro y total, fomentando en éste el desarrollo de la vida del espíritu, que es la que especifica su esencia.

El propósito de este trabajo abarca dos momentos íntimamente enlazados. En primera instancia, se hace una presentación sistemática de los aspectos del pensamiento de Fichte, fundamentales para delinear el entorno filosófico de su proyecto educativo. A la luz de estos pensamientos se exponen las líneas, pivotes de su concepción pedagógica, teórica y práctica, centrandose particularmente la atención en el proyecto educativo para la niñez y la primera juventud.

Ya que el pensamiento de Fichte es particularmente complejo y profundo y que la orientación de su proyecto pedagógico es inseparable de su actitud personal frente a la vida y de las posiciones básicas de su sistema filosófico, ha sido necesario tematizar y explicitar sus dos puntos de referencia: la vida y el sistema para hacer comprensibles sus ideas sobre la educación y sus propuestas educativas concretas.

A.M.U.R.

MACHUCA RANGEL, Gladys: *La propuesta de John Dewey : hacia una interpretación pragmática de la cultura.*

Este trabajo pretende rescatar y revalorar en John Dewey y su filosofía los aportes que fueron relevantes para el Pragmatismo y que enriquecieron la filosofía norteamericana y, desde ésta, la filosofía en general.

Dewey es un autor cercano en el tiempo, en el espacio y en las ideas. Un filósofo que encarnó la problemática de su tiempo y propuso soluciones prácticas. Fue un defensor del método de ciencia o inteligencia y pensó que el gran desafío para el hombre contemporáneo era extenderlo a todos los aspectos de la vida humana. Su intención era la de ilustrarnos acerca de cómo debemos investigar y deliberar y a lo largo de su obra quiso "bajar la filosofía a tierra" usando un lenguaje sencillo, asequible a todo tipo de lector.

Este, trabajo quiere pues rescatar un espacio filosófico de enorme positividad, motor de sociedad naciente a la que aportó dinamismo y racionalidad. En Dewey hay una protesta contra el divorcio entre teoría y práctica. La disolución de este divorcio es la matriz que sostiene todo el desarrollo de sus escritos cuyo horizonte

crítico se expone en este trabajo. Para tal efecto, éste se dividió en tres capítulos: "La filosofía pragmática de Jonh Dewey", "La propuesta ética de Dewey: el instrumento a la guía positiva de la acción humana" y "La filosofía social de Dewey".

A.M.U.R.

OSORIO GARCIA, Sergio Néstor: *Razón comunicativa y fundamentación racional de la moral*

Basándose en los últimos trabajos de J. Habermas, Conciencia moral y acción comunicativa, Teoría de la acción comunicativa, Discurso filosófico de la modernidad y Pensamiento postmetafísico, el trabajo busca hacer una lectura del planteamiento filosófico de Habermas en términos de propuesta racional pragmática, con la intención de desarrollar la supuesta contradicción entre modernidad y moralidad. En el intento de responder a cuáles han de ser las pautas de comportamiento para el hombre que vive en una sociedad en la que parece no quedarle puesto a la razón, en la que desaparece una fundamentación racional de la moral ¿le queda a la razón algún puesto en la orientación de la acción humana en tanto acción social? ¿Es posible en pleno siglo veinte una moral universal? Esta es la cuestión de fondo que se asumirá desde el paradigma comunicativo y la ética del discurso.

C.G.

RODRIGUEZ PLAZAS, Sandra Jimena : *Kierkegaard una poética de la existencia.*

Este trabajo ha querido ser un recorrido fenomenológico por el "devenir subjetivo", término puramente kierkegaardiano, forma de un "estar existencial" expuesto a la paradoja de la temporalidad: que, parafraseando a Kierkegaard, no es sino ENFERMEDAD TEMPORAL - PARADOJA MORTAL.

Este "devenir subjetivo" puede plantearse de una manera muy esquemática como la búsqueda apasionada de una interioridad libre en y desde los tres estadios existenciales: el *estético*, el *ético* y el *religioso*.

En el primero de ellos, el existente subjetivo se halla sumido en la inmediatez sensible en la que extravía su yo. Este es el estadio que se expresa bajo la impersonalidad del concepto, en tanto el yo estético es incapaz de exponerse en un lenguaje existencial que por su misma especificidad evidenciaría su falta de autenticidad.

El segundo estadio, el ético, guarda una especial importancia en el desarrollo filosófico kierkegaardiano ya que es en él en el que el existente subjetivo empieza a separarse de la inmediatez y de la pluralidad de lo sensible para situarse en un plano más general, cuya universalidad le ayudará a autodeterminarse en la elección de una forma de ser determinada.

El tercer y último estadio es el religioso en el que "elegir la elección" se transforma en la expresión de un yo que se ha convertido en pura e individual interioridad, cuya más radical forma de ser es la POSIBILIDAD.

Ahora la verdad no es algo que se transmita en conceptos, sino algo que se es, algo que se produce actuando, algo que existe en tanto individualidad irrepetible que existe por la REPETICION.

Debo aclarar que la existencia no se resuelve en el procesual y definitivo recorrido por los tres estadios. Por el contrario, la paradoja misma de la existencia la constituye la simultaneidad de cada uno de ellos en el existente subjetivo. El yo como pura posibilidad se me presenta como una construcción que va siendo configurada en el estar en cada uno de los estadios existenciales, potenciando la angustia de la paradoja en la interiorización de la posibilidad.

Esta interiorización de la posibilidad se va logrando en la medida en que el existente subjetivo va comprendiendo la necesidad de tomar distancia de la generalidad bajo la responsabilidad de su proyecto existencial; este proyecto existencial en tanto ahonde sus raíces en la paradoja, es pues fruto de la "culpabilidad inocente" del sujeto, culpabilidad que tiene la capacidad de ponerlo de cara a la finitud, pero también de elevarlo a la dignidad de la trascendencia.

Esta encarnación de la paradoja y en ella de la culpabilidad cristiana, hace del existente subjetivo una síntesis de finitud, infinitud, eternidad y temporalidad, libertad y necesidad. Esta síntesis se mediatiza en la repetición, figura kierkegaardiana que explica y se explica a sí misma desde la paradójica figura de Jesucristo, verdad eterna que se temporaliza en la encarnación.

Si esquematizamos la verdad (a propósito de Jesucristo como verdad eterna) en tres niveles: a). verdad filosófica, b). verdad existencial y c). verdad cristiana, veremos cómo todas y cada una guardan una profunda relación. entre sí. La verdad sólo se validará en tanto se interiorice y se inscriba dentro de los límites del *nombre propio* es decir, la verdad filosófica para que sea tal tiene que buscar cada vez más la subjetividad, haciendo de ésta lo más objetivo posible. La verdad filosófica se ve sustentada necesariamente en la verdad existencial que puede traducirse en términos de AUTENTICIDAD; a su vez, esta autenticidad sólo será posible mediante la aceptación y la encarnación de la verdad cristiana: JESUCRISTO.

Integrar actividad filosófica y existencia y a su vez ésta al ser cristiano, explica la realidad del yo como una realidad en primer orden individual y desde allí profundamente excepcional. Esto nos hace comprender por qué la excepción constituyó el horizonte de sentido de la existencia de Sören Kierkegaard, así como también por qué resulta para nosotros guía en la comprensión de su pensamiento.

Aclaro que la excepción debe ser tomada como una categoría que por su significación sirve de hilo conductor, y que, en tanto la totalidad de su significación es de reducto existencial, es soporte del pensamiento kierkegaardiano. Es decir, Kierkegaard pretende de nosotros que comprendamos desde nuestra lucha por encarnar la excepción su pensamiento y en él nuestra existencia. Kierkegaard nos muestra cómo la única posibilidad de abordar la existencia sin violentar su esencial paradoja es el método fenomenológico y por eso nos encontramos sumidos en la paradoja existencial que no es otra que la PARADOJA DE LA LIBERTAD HUMANA.

Gracias a la fenomenología nos aparece la voluntad como aquello que da sentido en la existencia, en la medida en que la libertad es una "libertad que aún está por conquistar" o para decirlo paradójicamente, "que aún está por liberar" y cuyo núcleo esencial es la temporalidad. Es en la fuerza creadora del YO QUIERO que la libertad pasa a un plano histórico en el movimiento que da paso a su realidad. EL YO QUIERO como expresión de la síntesis y encarnación de la verdad, es actualización constante de una libertad situada que se despliega dentro de los límites del yo.

La libertad se define en el juego interior por hacerse concreta. La libertad y la verdad están situadas en el núcleo de la existencia, en la subjetividad, en la interioridad más profunda: su acción corresponde a un ser que está en la tensión permanente del devenir subjetivo, en la dialéctica entre necesidad y posibilidad, es la síntesis de finito e infinito, es el abrazo de la decisión creadora del propio yo que se trasluce en la transparente relación entre pensar y ser que debe ser alcanzada por el existente subjetivo. El hombre no puede desprenderse nunca de su decisión creadora porque esto sería renunciar a su propio yo, un yo que debe concretarse en los límites de la existencia auténtica, en donde creará su yo, su interioridad y su verdad, porque con ello LIBERARA SU LIBERTAD.

S.J.R.P.